

Quehacer histórico



Emplazamiento de la obra en construcción, Pixabay.com

Lejos, [...] de un mero ejercicio de historia de la historiografía, [...] se puede afirmar la vigencia de la obra de E. P. Thompson, [*La formación de la clase obrera en Inglaterra*] y la necesidad de tener en cuenta sus aportaciones tanto para la ciencia histórica, como para la tradición analítica marxista y para el combate político. Una historia fundada en el sujeto, en la acción humana en su contexto social, en la empatía con las clases populares que han soportado el peso de la opresión y con las luchas que –con derrotas y logros– han permitido conquistar avances y espacios en el terreno de la emancipación humana. En un presente marcado por el retroceso impuesto en las libertades y en los derechos sociales, se hace imprescindible atender a la historia de las luchas populares y comprender los mecanismos a través de los cuales los sectores subalternos –y, destacadamente, la clase obrera– han empujado el cambio social. Un terreno en el que resalta la pertinencia de la historia desde abajo que sigue constituyendo, además, una obligación política y moral para dar voz a las personas marginadas y desfavorecidas [...] se plantea la necesidad de relanzar una Historia social que nos permita dar respuesta a la

complejidad de los procesos históricos, huyendo de los determinismos y atendiendo a la acción de los sujetos en sus condiciones históricas de existencia, en las cuales lo material y lo cultural aparecen inextricablemente unidos, conformando la experiencia, las identidades y la cultura de los individuos y de los grupos sociales. Un panorama en el que sería conveniente incorporar todas las aportaciones útiles de las nuevas tendencias historiográficas (perspectiva de género, estudios culturales, estudios poscoloniales), sin descuidar el estudio de las estructuras económicas, sociales y políticas, enriqueciendo y renovando el acervo de la Historia social...

Desde luego, las circunstancias del presente obligan a comprender aspectos como las dinámicas de funcionamiento del sistema capitalista, los nuevos marcos de relaciones laborales, las identidades y las formas culturales extendidas entre los grupos sociales, o el surgimiento de nuevas formas de acción colectiva como respuesta a la crisis económica y al retroceso sistemático de derechos que impone la actual gobernanza neoliberal. En este contexto, nos estamos encontrando con la formación de nuevos sujetos y movimientos sociales que, desde sus condiciones materiales cotidianas, desde diferentes tradiciones y ámbitos culturales, están sufriendo la experiencia de la pauperización, de la restricción de libertades y de la pérdida de expectativas, al tiempo que desarrollando, también, una experiencia común de difusión de nuevas y viejas ideas, de movilización y de combate político. Y es que la emergencia de nuevos sujetos políticos, en especial de aquellos representantes de la clase trabajadora o de las clases populares, como nos mostró Thompson, se construye a través de las experiencias concretas de opresión, de participación y de lucha política, en las que se pueden fundir tradiciones culturales anteriores con elementos nuevos, proponiendo una hegemonía alternativa y una economía moral de la multitud, que bien podría aprovechar los ricos legados de las diversas tradiciones de la izquierda en la batalla por la mejora de las condiciones de vida de la mayoría social y, en última instancia, por la emancipación humana.

Sanz, J., Babiano, J. y Erice, F. (eds.). (2016). *E. P. Thompson. Marxismo e Historia social*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, pp. 16-18.